

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El Congreso de la Productividad como momento de la lucha de clases: estado (crítico) de la cuestión, preguntas e hipótesis para acercarnos al peronismo.

Ortiz, Sebastián.

Cita:

Ortiz, Sebastián (2009). *El Congreso de la Productividad como momento de la lucha de clases: estado (crítico) de la cuestión, preguntas e hipótesis para acercarnos al peronismo*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/52>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Congreso de la Productividad como *momento* de la lucha de clases: estado (crítico) de la cuestión, preguntas e hipótesis para acercarnos al peronismo

Ortiz, Sebastián

Introducción general

Durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), los cambios económicos, políticos y sociales provocan profundas transformaciones en el desarrollo del movimiento de la sociedad argentina, plasmándose una nueva conformación de *fuerzas sociales* enfrentadas.

El presente trabajo se haya enmarcado dentro de una investigación mayor¹, que pretende comprender la dinámica del enfrentamiento entre las dos fuerzas sociales en cuestión (alianzas sociales que incluyen fracciones de más de una clase social) para el periodo, a partir de tres momentos claves de alto grado de conflictividad al interior de la burguesía argentina en los que se discute abiertamente la política económica a implementarse desde el gobierno del Estado: la “vuelta al campo” y el cambio en la política económica a partir de 1949; el Plan de Emergencia Económica de 1952, anticipo del segundo Plan Quinquenal lanzado en 1953; y el Congreso de la Productividad y el Bienestar Social (de ahora en más, CNP) de 1955.

Considerando el *enfrentamiento* como factor constitutivo de las fuerzas sociales, se realizará aquí una primera aproximación al tercero de los momentos mencionados (el CNP) en el que las *fuerzas* se disponen a un enfrentamiento inminente.

Del exhaustivo análisis de la bibliografía realizado, se ha hecho un recorte conceptual tomando como referencia, en primer lugar, aquellos trabajos que analizan la sociedad a partir de la lucha (conflicto, enfrentamiento); y de éstos, aquellos que contienen los elementos conceptuales y de análisis más representativos del conjunto de las obras en cuestión.

A su vez, las obras seleccionadas difieren en sus análisis y conclusiones en mayor o menor medida, permitiéndonos este recorrido contemplar un amplio abanico como base para el desarrollo futuro de nuestro trabajo. Por ello, nos permitiremos realizar(nos) una serie de preguntas que den cuenta de los núcleos problemáticos sobre

¹ Se trata del proyecto de doctorado del autor, “**Desarrollo del conflicto al interior de la burguesía en la Argentina, durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), a partir de los alineamientos en torno a las políticas económicas implementadas**” aprobado para el Programa de Doctorado por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

las explicaciones dadas hasta el momento, e hipotetizar posibles líneas de trabajo para nuestra investigación.

Estado (crítico) de la cuestión, preguntas e hipótesis

El CNP, convocado conjuntamente por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE), con apoyo institucional del Estado justicialista, en marzo de 1955, se propuso discutir la forma de llevar adelante un proceso de racionalización de la producción para incrementar los niveles de productividad, de acuerdo con las metas planteadas ya en el Segundo Plan Quinquenal (1953-1957).

Para **Martín Asborno**², esta etapa puede caracterizarse como de *capitalismo de estado*, tomando la forma política de *populismo asentado en el desarrollo del mercado interno*, e ideológica de *causa nacional y popular*. En la misma se realizó una *apropiación del excedente económico* mediante mecanismos de intervención estatal, provocando *fuertes enfrentamientos entre fracciones burguesas* que se disputaban el control del Estado, buscándose implementar dos *modelos económicos* diferentes, ambos dentro del marco del capitalismo, los cuales guardaban relación con *diferentes proyectos del capital financiero internacional*: utilización de la renta agraria para el desarrollo del comercio exterior o del desarrollo industrial en condiciones monopólicas por parte de capitales extranjeros, obteniendo por esta vía equipamiento y tecnología.

Para este autor, el CNP fue un intento de regulación institucional “del conjunto de la economía a un patrón de acumulación del capital más intensivo (...) Para el capital, las ‘excesivas’ conquistas obreras eran en definitiva un freno a la organización de los planes de producción”³.

La necesidad de dicha regulación deviene, por un lado, del surgimiento de EE.UU. como potencia hegemónica a la salida de la posguerra y de la normalización de los flujos comerciales internacionales hacia el año 1952, lo que provoca una fuerte caída de precios en los bienes exportables por nuestro país, junto con los factores climáticos que afectaron las cosechas 1951/52. Por el otro, del agotamiento del patrón de acumulación del periodo de sustitución de importaciones y fabricación de bienes de consumo, basado en el uso intensivo de mano de obra en relación al capital. Se buscará

² Asborno, Martín, *La moderna aristocracia financiera*, El Bloque, Buenos Aires, 1993.

³ *Ibíd.* Pág. 58.

entonces mejorar la productividad “para intentar ubicarse dentro de los parámetros internacionales”⁴.

Y esto se traduce en el plano estratégico (ideológico) en un profundo cambio en la dirigencia industrial. Se pasa de la etapa *nacional y popular*, de lucha contra los monopolios y de desarrollo de la industria nacional (*populista, distribucionista*), a la etapa de *desarrollismo liberal*: “lo nacional y popular y lo liberal / librecambista guarda relación con la fase que recorre el desenvolvimiento del capital industrial”⁵.

El análisis pasa así de su momento económico a su momento ideológico, evitándose el plano político. Varias son las preguntas que nos surgen entonces. ¿Por qué se pasa por alto que para cambiar de una etapa a la siguiente, se debió cambiar de régimen político? Visto así, ¿el CNP intentaba avanzar en ese cambio o conducirlo hacia un destino diferente? En otras palabras, ¿por qué la burguesía industrial necesitó derrocar a Perón para realizar dicho cambio estratégico que se correspondía con sus necesidades estructurales, si Perón lo acompañaba desde su gobierno, como lo demostraría el CNP? Volveremos sobre esta contradicción más adelante.

Luego de describir cómo se implantaron estos cambios en la política económica a partir de 1955, el autor concluye que “la fracción de capital personificada por los propietarios en condiciones monopólicas de la tierra, empresas industriales y bancos, y que había sido forzada a una estrategia defensiva de mantenimiento de sus fuerzas sociales y políticas hasta 1955, se reorganizan en un nuevo programa político y social. Después de 1955 (...) se recrearon las condiciones para que esta fuerza social reorganice sus fuerzas”⁶.

Pero entonces, ¿para qué hizo falta el CNP? Si los cambios en las fuerzas sociales y políticas planteadas por Asborno a partir de 1955 son así, ¿podría más bien hipotetizarse que debió ser frenado a tiempo el intento de acuerdo planteado en el CNP, precisamente en función de fracturar la alianza en el gobierno y reacomodar la fuerza social conducida por la oligarquía terrateniente y el capital más concentrado en alianza con el capital financiero internacional? De ser así, ¿Cómo podrían los mismos sujetos sociales necesitar dicho acuerdo y a la vez destruirlo?

⁴ *Ibíd.* Pág. 57.

⁵ *Ibíd.* Pág. 64.

⁶ *Ibíd.* Pág. 68.

Para **Alejandro Horowicz**⁷, a partir del año 1952 se va a producir una ofensiva del capital norteamericano basado en la difícil situación financiera nacional producto de la caída de los precios internacionales de las materias primas exportadas por nuestro país y de las nuevas relaciones de fuerza a partir de la consolidación de EE.UU. como potencia hegemónica. Según el autor, la “estructura productiva nacional constituía un obstáculo para el avance del capital norteamericano”⁸.

Al mismo tiempo, y ante la imposibilidad de seguir importando bienes de capital hasta el momento proveídos por Norteamérica debido a la falta de divisas, los industriales comenzarán a presionar para “aumentar la productividad del trabajo como único camino para incrementar ingresos”⁹.

Según Horowicz, recomenzó entonces la conflictividad entre patrones y obreros, y “Perón se declaró neutral” al tiempo que “la CGT no apoyó las huelgas”, provocando una regresión de la distribución de la riqueza a favor de los industriales.

Es ante esta situación que se convocó al CNP: “La posibilidad de que el movimiento obrero y los empresarios lograran, bajo métodos parlamentarios, un pacto de precios y salarios (que en la práctica se traduciría en congelación voluntaria del ingreso obrero), resultaba ilusoria. Para lograr un acuerdo semejante, el gobierno tenía que estar en otras manos”¹⁰. Y es por ello que los empresarios reconfiguraron su sistema de alianzas junto al capital norteamericano y los sectores terratenientes, reunificando el *bloque de clases dominantes* bajo la consigna de derrocar a Perón.

Ahora bien, si Perón permaneció neutral ante la ofensiva industrial sobre el salario obrero, ¿cómo es que el gobierno debía estar en otras manos para lograr dichos cambios?

Por otro lado, tampoco se explica en dicho proceso cómo es que los industriales prefirieron el avance del capital norteamericano, lo que implicaba perder el control del Estado, pasando a ser subordinados en una nueva alianza junto a los primeros y a la tradicional oligarquía terrateniente, que seguir conduciendo una alianza junto a la clase obrera como agente subordinado.

Podría pensarse, que ello podría haberse debido a que la clase obrera le estuviese disputando la conducción de la alianza social hacia posturas revolucionarias respecto a la propiedad de los medios de producción, y que ante ello fueron unificados los criterios

⁷ Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

⁸ *Ibíd.* Pág. 130.

⁹ *Ibíd.* Pág. 130.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 130.

de la clase propietaria, bajo la conducción de los sectores tradicionales. Volveremos sobre este asunto más adelante.

Eduardo Basualdo¹¹, si bien no menciona explícitamente el CNP, nos puede ayudar a desarrollar ciertas hipótesis de trabajo por el exhaustivo análisis que realiza acerca de las distintas fracciones de las clases dominantes, diferenciando sectores que en los análisis ya mencionados, permanecían ocultos en agrupamientos mayores.

Con un Estado que impulsa el proceso de industrialización en nuestro país, Basualdo afirma que se va a dar en el mismo el desarrollo de una burguesía nacional que requiere ser caracterizada y diferenciada de otros sectores de burguesía actuantes.

Por un lado, los bloques sociales enfrentados tenían componente industrial, por lo que “la pugna no se entabla entre lo urbano y lo rural, y menos aún entre la producción agropecuaria y la industrial”¹².

Por el otro, se deben diferenciar aquellas fracciones de terratenientes tradicionales de aquellas fracciones que habían logrado diversificarse en las décadas previas al peronismo a partir de la utilización de una parte de la renta agropecuaria en dicho proceso. A su vez, estos sectores que producen bienes de consumo interno y bienes intermedios, van a disputar con los primeros por el carácter del Estado y de la política económica, basada en la redistribución de una parte de la renta agropecuaria a favor de los trabajadores y los empresarios industriales vinculados al mercado interno.

Ante los límites a la profundización del proceso industrializador, Basualdo se realiza la siguiente pregunta: “¿Para el peronismo, la única posibilidad para desarrollar la industria pesada y renovar los bienes de capital era sacrificar los objetivos centrales de su política, o por el contrario, tenía otras alternativas que no utilizó?”¹³.

Para comenzar a dilucidar esta cuestión, el autor pasa a desmenuzar la composición de los sectores industriales en diversas fracciones.

Por un lado, las fracciones de capital extranjero de internacionalización temprana (fines del siglo XIX); de capitales locales con origen en los sectores dominantes pampeanos con trascendencia en la tenencia de la tierra pero diversificados

¹¹ Basualdo, Eduardo M., *Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos*, FLACSO, Buenos Aires, 2004.

¹² *Ibíd.* Pág. 5.

¹³ *Ibíd.* Pág. 17.

hacia ciertas producciones industriales; de capitales extranjeros de antigua data en el país. A estas fracciones Basualdo las denomina como *oligarquía diversificada*.

Por otro lado, las fracciones de capital local conformadas “como una burguesía nacional propiamente en dichos gobiernos (los peronistas), momento en que constituyen su propia central empresaria, la Confederación General Económica (CGE), a partir de la cual enarbolan sus propias reivindicaciones que generalmente están contrapuestas a las esgrimidas por la tradicional Unión Industrial Argentina (UIA)”¹⁴.

Debido al carácter estructural de dependencia de estos sectores industriales en lo que respecta al desarrollo del mercado interno y por lo tanto del salario, se va a conformar una alianza de clases con los trabajadores, en base a altos niveles de salarios y de ganancias, permitidos por la transferencia de renta agropecuaria.

Sin embargo, por la misma razón, se produce un salto cualitativo “para la oligarquía diversificada en tanto fracción industrial”¹⁵, excluyendo a los sectores exclusiva o fundamentalmente terratenientes, pasando los segundos a estar subordinados a los primeros, contrariamente a lo desplegado durante la etapa netamente agroexportadora.

Es así que el enfrentamiento se va a dar entre estos dos grandes bloques, siendo doblegada la alianza en el gobierno por la conducida por la oligarquía diversificada, mostrando los sectores de burguesía nacional ser endebles y dependientes en términos ideológicos y productivos de los sectores tradicionalmente dominantes.

Así, el comienzo del fin del gobierno peronista comienza con el descenso de la rentabilidad obtenida por las fracciones industriales dominantes, las cuales pasaron a realizar una “ofensiva política, ideológica y económica para instalar socialmente la convicción de que el problema radica en la excesiva intervención y gasto estatal y en el elevado nivel de los salarios”¹⁶.

Quedarán entonces conformados, en términos estructurales, tres bloques que se disputarán la conducción política, económica y social: “el capital extranjero, predominante a nivel estructural; la oligarquía diversificada, ya como conducción de la oligarquía en su conjunto que establecerá alianzas o distancias con el capital extranjero;

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 21.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 33.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 38.

la burguesía nacional que oscilara entre la subordinación a los sectores dominantes y la alianza con los trabajadores que intentarán encontrar un lugar en el mundo”¹⁷.

Como señalamos más arriba, el autor no se refiere particularmente a qué momento de esta disputa significó el CNP. Sin embargo, considerando que este fue impulsado conjuntamente por la CGT y la CGE, podríamos enunciar, a modo de hipotética respuesta a algunas de las dudas planteadas en los análisis precedentes, que el CNP fue un intento de la última de las alianzas señaladas por Basualdo por acordar los términos del enfrentamiento con los otros bloques sociales en pugna, que en materia política actuaban más bien como uno sólo en busca de derrocar a Perón. Más adelante desarrollaremos esta hipótesis.

Por último, nos detendremos de manera pormenorizada en el trabajo de **Rafael Bitrán**¹⁸ por ser éste el único específico sobre el CNP, porque en sus hipótesis de trabajo, desarrollo y conclusiones contiene todas las preguntas que fuimos abriendo en los trabajos hasta aquí abordados, y por la rigurosidad y sistematicidad con que se abordaron las diferentes fuentes documentales, y lo explícito y concatenado del análisis y de las respectivas conclusiones conceptuales e históricas, desde una lectura crítica y exhaustiva de la bibliografía precedente a su trabajo, dividiendo nuestro abordaje crítico en tres nudos problemáticos.

1. Enfrentamiento entre fuerzas sociales y disputa al interior de la burguesía

Para el autor, la economía peronista se basó en el traslado de una parte de la renta agraria hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y el desarrollo de la industria liviana de capital nacional, etapa que encontrará su límite cuando, ante la necesidad de profundizar el proceso industrializador se intenten encontrar los capitales necesarios para el mismo en un mercado mundial capitalista “dominado económica y políticamente por los países ya industrializados”¹⁹. Esto, más el descenso de la tasa de plusvalía sufrido por los capitalistas durante el gobierno de Perón, sumado a una coyuntura internacional perjudicial para nuestro país, provocará la reacción de la industria y del agro para cambiar los términos de la relación con la clase obrera en lo que respecta a la cuestión de la productividad.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 38.

¹⁸ Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, El Bloque Editorial, Buenos Aires, 1994.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 27.

Ya en 1952, se dará “una cada vez mayor coincidencia de intereses entre el capital extranjero y una burguesía local que, en un primero momento, planteó como solución a sus problemas la sustitución de mano de obra por capital en forma de tecnología. Esta ‘identidad’ de intereses es uno de los elementos centrales a tener en cuenta al enfocar la crisis de 1952 y el golpe militar de 1955”²⁰.

Pasará entonces Bitrán a analizar el Segundo Plan Quinquenal (1953) como el momento en que comienzan a abordarse los problemas estructurales de la economía nacional, definida por el propio Perón como “etapa final de la industrialización argentina”, con el objetivo fundamental de “consolidar la independencia económica para asegurar la justicia social y mantener la soberanía política”²¹.

Para el gobierno, el objetivo refiere a la lucha en su forma nacional, quedando el problema de la productividad subordinado a éste. Sin embargo, Bitrán señala, que “esta planificación global de la economía para el periodo 1953-1957 centró sus objetivos en el intento de organizar una industria productora de bienes de capital (industria pesada), alcanzar una mayor racionalización de las empresas privadas y del Estado y lograr la necesaria intensificación de la productividad del trabajo y el capital”²². Es decir que para el autor la discusión está centrada en la relación capital - trabajo en el ámbito de la producción en cuanto a los procesos de trabajo.

No son menores las implicancias de este salto explicativo entre los momentos económico y político a la hora de dar cuenta de la forma en la que se desarrolla la lucha de clases en un tiempo y lugar determinados. Volveremos sobre esta cuestión.

El siguiente aspecto analizado es la relación con el capital extranjero, el más indicado para la racionalización y el aumento de la productividad. Según Bitrán, “los límites al protagonismo y beneficios de las inversiones foráneas fueron un punto de disputa dentro del Estado y entre este y los grupos empresariales. En segundo término, gobierno, empresarios y algunos dirigentes sindicales consideraron necesario realizar importantes cambios en la legislación laboral y la relación de fuerzas obrero-patronal para atraer las inversiones privadas locales y extranjeras”²³.

Pero entonces, si gobierno y empresarios estaban de acuerdo, ¿cuáles fueron las contradicciones que surgieron dentro del Estado? Y si tales contradicciones existieron,

²⁰ *Ibíd.* Pág. 28.

²¹ *Ibíd.* Pág. 34.

²² *Ibíd.* Pág. 34.

²³ *Ibíd.* Pág. 36.

¿no sería más bien que no todos estaban de acuerdo en favorecer la llegada de esos capitales?

¿No resulta contradictorio que capitales que intentan enfrentar a capitales más concentrados a partir de una alianza de clases que les permite controlar el Estado, intenten generarle mejores condiciones a su rival inmediato en la lucha económica frente a las tendencias de concentración y centralización intrínsecas al desarrollo del capitalismo, a costa de sacrificar la alianza de clases en cuestión, y por lo tanto *su* Estado?

De ser así, ¿el CNP, no podría también pensarse como un intento por rediscutir los términos de la alianza social expresada en el peronismo, para enfrentar en mejores condiciones a ese capital extranjero y a la oligarquía terrateniente que, como señala el autor, realizaba un boicot productivo activo y sistemático.

Es decir, ¿no habría que tener en cuenta, la “cuestión nacional” para entender cómo actuaron los diferentes actores en dicho escenario?

Pasemos al análisis de la corporación empresaria que convoca al CNP, la CGE, y a su relación con las distintas fracciones de la burguesía actuantes en el país.

Apoyándose en los trabajos de Peter Waldmann, Bitrán reproduce la siguiente conclusión: “Si creemos que la CGE representaba una concepción económica fundamentalmente distinta de aquella sustentada por los tradicionales círculos económicos dirigentes, nos veremos defraudados (...) El único punto en que sus ideas se apartan claramente de los puntos de vista de los círculos económicos tradicionales, es el referente a la descentralización de la estructura económica”²⁴.

La cuestión no es menor, y nos permite volver al tema de la ‘cuestión nacional’,

Se señala que la ‘única’ diferencia reside en ‘la centralización de la estructura económica’. En la Argentina, donde una alianza entre la oligarquía terrateniente bonaerense junto al comercio exterior porteño y el capital financiero europeo subordinaron al resto de las estructuras económicas concretas en base al control de la renta agraria diferencial, el problema de la descentralización de la estructura económica no parece ser una cuestión menor. Es este proceso el que va a dar forma a un país de economía capitalista dependiente, siendo una alianza entre sectores de burguesía local junto al grueso de la clase obrera la que se enfrentará a dicho destino poniendo en

²⁴ Citado en *Ibíd.*, Pág. 55, tomado de Waldmann, Peter, *El Peronismo*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

cuestión los términos de la división internacional del trabajo en lo que refiere al papel jugado por nuestro país.

En lo que respecta a su accionar en la convocatoria del CNP, Bitrán señala que “Los dirigentes de la CGE reiteraron la ‘desinformación’ de muchos de los presidentes de las Federaciones con respecto al CNP (...) Se ha señalado que, pese al giro económico iniciado en 1952, el sector empresarial en su mayoría mantenía una distancia política con respecto al gobierno de Perón y la representatividad real de la GCE distaba mucho de no poder ser cuestionada. En este sentido, el papel central que jugó el Estado en el CNP y la relación de fuerzas con respecto a la CGT, permiten arriesgar la hipótesis de que un gran número de integrantes del empresariado no vieron el CNP como el marco de discusión óptimo para reformular aspectos centrales de las relaciones laborales”²⁵.

Si las cámaras empresariales no estaban muy interesadas en el CNP y la CGE, entidad convocante desde el empresariado, no era representativa de gran parte del sector, que en su mayoría se encontraba distante del gobierno de Perón, tenemos un claro conflicto al interior de la burguesía: una parte está de acuerdo con la alianza social constituida junto a la clase obrera y convoca al CNP, y otra parte no. Pero, siguiendo el análisis de Bitrán, los primeros lo harían para beneficiar a los capitales que están fuera de la misma, es decir, a los más concentrados. Y esta contradicción, lamentablemente no encuentra explicación en el trabajo de Bitrán, más que señalarse que la cuestión resulta una ‘paradoja’.

2. La clase obrera, sus organizaciones y su dirigencia sindical

Frente a los cambios de la política económica señalados, para el autor las defecciones de sectores de la Iglesia, las FF.AA. y el empresariado nacional, hicieron que “el gobierno tuviera en la clase obrera su principal base de apoyo política y social. En ello, el giro hacia las posiciones patronales iniciado en 1952, encontró gran parte de su sustancia paradójica”²⁶.

Para el autor esta cuestión resulta una nueva paradoja, porque en su análisis, al no tener en cuenta la ‘cuestión nacional’, no tiene sentido la conformación del frente policlasista del cual la clase obrera era el principal sostén, y que se expresaba en el

²⁵ *Ibíd.* Págs. 93 y 94.

²⁶ *Ibíd.* Pág. 40.

gobierno de Perón. Y cómo no se puede explicar el fenómeno lo caracteriza, precisamente, como paradoja.

Sin embargo, el mismo Bitrán señala que “el movimiento obrero organizado dio un apoyo explícito al Plan de Emergencia y al 2° Plan Quinquenal (...) basados en que esta era la única manera de mantener una sociedad con justicia social, con soberanía política y económicamente independiente”²⁷.

Obsérvese que el autor se refiere al “movimiento obrero organizado” y no a la “clase obrera”. Enseguida nos explicará Bitrán por qué, y nosotros podremos volver sobre el tema. Simplemente señalemos que, según la reproducción del autor, el movimiento obrero organizado sí comprendía (equivocadamente o no, eso aquí no importa) la necesidad de mantener la alianza social construida y que tantos beneficios le había permitido obtener, aún a costa de discutir los términos de la misma y que en la primera etapa peronista le habían sido tan favorables, según reconoce el propio Bitrán, a la clase obrera y al pueblo en su conjunto en lo que a nivel de vida refiere.

En cuanto al papel de la clase obrera, Bitrán señala que: “De manera reiterada, los medios de comunicación y los propios sindicatos obreros se ocuparon de expresar la adhesión de los trabajadores al CNP. Resulta una aparente contradicción, que gran parte del esfuerzo de la campaña de difusión recayera en el movimiento obrero”²⁸.

Nuevamente la contradicción que no encuentra explicación.

Unas páginas más adelante, y en lo que refiere a la relación entre las bases, sus organizaciones y su dirigencia, Bitrán plantea que la imposibilidad de llegar a acuerdos viables en el CNP se debió a “la fuerza de la clase obrera en el escenario político/social y la propia dinámica de los trabajadores en los lugares de trabajo. De hecho, el propio CNP intentó ser utilizado por los dirigentes sindicales como una nueva instancia que fortaleciera la uniformidad y el verticalismo preponderantes en el movimiento obrero organizado (...) No ha podido constatar que el CNP causara, por si mismo, reticencias generales en la clase obrera (...) Sin embargo, las luchas por sector y/o empresa desarrolladas en 1954 y después del 16 de septiembre de 1955 (...) permiten arriesgar la hipótesis de que la conciencia de su poderío y la capacidad de lucha y organización de la clase obrera, fueron el factor principal que impulsó y frenó la ofensiva empresaria que expresase el CNP (...) De esto podría concluirse que el CNP explicitó la incapacidad de la burocratizada y consecuente dirigencia cegetista de controlar en su

²⁷ *Ibíd.* Págs. 40 y 41.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 89.

totalidad el accionar de la clase obrera en los propios lugares de trabajo y, más específicamente, su comportamiento frente a la racionalización del proceso productivo impulsada por el gobierno justicialista y el ‘empresariado nacional’”²⁹.

Bitrán parte aquí del preconceito de que existe tal separación entre los trabajadores, sus organizaciones, y sus dirigentes. Es por ello que le resulta una contradicción que mientras la dirigencia convocaba al CNP y defendía en la mesa de diálogo las conquistas logradas, las bases resistieran de manera activa en sus lugares de trabajo. Pero tal separación requiere demostración empírica. Es más, el mismo autor señala que “no hubo resistencia de la clase obrera al CNP”, deteniéndose allí y no arriesgándose a desplegar la hipótesis de que la convocatoria al CNP por parte de las organizaciones obreras buscaba afianzar la alianza social frente al enemigo en común, y que las bases peleaban en sus puestos de trabajo por mantener las condiciones logradas en dicha alianza, al tiempo que defendían la expresión política (el peronismo) y el caudillo (Perón) del frente policlasista que le había permitido enfrentarse en forma efectiva a la fuerza social terrateniente y a sus aliados extranjeros. Y ello no quiere decir que no haya habido tensiones y conflictos entre lo que “ordenaba” la dirigencia y lo que hacían las bases. Simplemente queremos señalar que tanto los planteos de la dirigencia en la mesa de diálogo, como la actitud de las bases en sus puestos de trabajo, parecen tener la misma estrategia, que es defender las conquistas logradas en los marcos del frente policlasista nacional, y no de ponerlo en cuestión. Por lo tanto, dirigencia y base habrían tenido la misma estrategia.

3. El CNP y su devenir

Para el autor, “lo que se intentó presentar como la mesa de la conciliación entre capital y trabajo resultó ser el escenario político-social donde se sustanció la lucha de clases”³⁰.

Especial atención debemos prestar a esta afirmación. En la misma, la lucha de clases se reduce a su momento económico, olvidándose que forma toma ésta en su momento político e ideológico. Lo que hasta aquí, como vimos, era una disputa al interior de una alianza social por los términos de la misma, es decir, ni siquiera estaba en discusión quién debía conducirla, pasa a ser el escenario ‘privilegiado’ de la lucha de clases. Por un lado, no se tiene en cuenta al analizar el momento político e ideológico de

²⁹ *Ibíd.* Pág. 269.

³⁰ *Ibíd.* Pág. 42.

la lucha de clases en nuestro país, para el momento estudiado, que como ya hemos señalado, la misma estaba planteada en los términos de la disputa entre un frente policlasista comandado por sectores de burguesía industrial junto al grueso de la clase obrera, frente a los tradicionales propietarios de la tierra y de algunas industrias vinculadas al agro en alianza con el capital financiero internacional. De hecho, el mismo autor señala, como vimos, tal contradicción en términos estructurales, en cuanto a la utilización de una porción de renta agraria para sostener a los sujetos de la alianza expresada en el peronismo. E inclusive, se señala que las patronales terratenientes tenían como sustento de su accionar político el condicionar económicamente al gobierno al realizar un activo boicot productivo. Sin embargo, no se desarrolla este factor al pasar al plano político.

Lo segundo a tener en cuenta es que se supone la lucha económica como el más alto momento de la lucha de clases. De la evidencia expuesta en su trabajo se demuestra que lo que estuvo en discusión en este momento, del cual el CNP fue expresión cabal, fueron las condiciones en las que el trabajo vende su capacidad de producir, es decir, la única mercancía de la que es poseedor. La clase obrera comienza su experiencia por allí, lo que le resulta obviamente lo más inmediato, y lo continúa haciendo permanentemente aún cuando también dé la disputa en sus momentos político e ideológico. Pero en sí misma, la lucha por las condiciones de venta de su mercancía no niega la relación capital –trabajo, sino que por el contrario la reafirma. O lo que es lo mismo, reafirma el capital, entendido este como *relación*.

Distinto sería si observásemos una disputa por el tipo de propiedad de los medios de producción en el desarrollo del CNP. Pero ello no parece ser así, al menos siguiendo el relato de todo el libro. Mas bien lo que estaba en discusión parecen ser los términos de los procesos de trabajo y el nivel de la productividad, es decir, el momento de la lucha estrictamente económico de la misma, como lo indica el propio Bitrán al señalar que la discusión “en torno a como definir la productividad y los ‘responsables’ de su aumento, se centró en la postura de ‘más productividad con los medios disponibles’ (gobierno, empresario y algunos dirigentes sindicales) y aquella que sostuvo la máxima responsabilidad de los empresarios a través de la incorporación de tecnología y una nueva organización de la producción y la comercialización (la mayoría de los representantes de la CGT y algunos voceros gubernamentales)”³¹.

³¹ *Ibíd.* Pág. 145.

Pero mientras esto se discutía en el CNP, los momentos político e ideológico de la lucha de clases seguían su curso sin menguar en absoluto, al punto tal de que en pocos meses se llegaría a un enfrentamiento de tipo militar entre ambas *fuerzas sociales*. La lucha de clases seguía ‘sustanciándose’ en dicho terreno, y la clase obrera demostró tener plena conciencia de ello.

Analizando el proceso de convocatoria y difusión del CNP, Bitrán insiste: “Pese a toda la ‘armonía’ y ‘cooperación de clases’ declamada, los obstáculos al aumento de la productividad se constituyeron en la sustancia misma del conflicto social entre trabajadores y capitalistas durante los últimos años del peronismo”³². Nuevamente la lucha de clases reducida a su momento estrictamente económico, y negada su forma de contradicción frente nacional – capital financiero internacional y oligarquías tradicionales locales. Sin embargo, el CNP no trajo ningún muerto, pero unos meses después, el enfrentamiento implicó el bombardeo de multitudes y la lucha callejera abierta en pos de deponer o defender, según de que bando uno se encontrase, a quien expresaba ese frente policlasista de carácter nacional.

Ya analizando el devenir del conflicto estudiado, el autor señala que “Puede afirmarse que luego del golpe de estado de 1955 (...) la racionalización del proceso productivo que se efectivizó, tuvo alcances diferentes a los enunciados por la CGE en el CNP y, especialmente, a los impulsados por el gobierno de Perón durante los últimos años de su gobierno. Tentativamente puede afirmarse que ello fue el resultado de dos factores cuya importancia no debe ni puede ser minimizada. En primer lugar, la desaparición de un poder político que tuvo en el movimiento obrero organizado su principal base de apoyo social. En segundo término, que a partir de septiembre de 1955 se fue desarrollando un ‘reacomodamiento’ significativo en el ‘bloque de poder y fracciones de clase’ que detentaron el control del Estado”³³.

Es decir que lo que se aplicó después de la caída de Perón, fue distinto a lo planteado en el CNP. Obviamente, porque el Estado no lo controlaba la misma alianza social, como bien concluye Bitrán. Y que esto se pudo llevar adelante debido a la desaparición del poder político de la alianza social de la que la clase obrera era parte y que le garantizaba condiciones de existencia imposibles de realizarse si quienes condujesen el Estado fuesen los sectores tradicionales. Por ello conformaba la clase obrera dicha alianza, y convocaba al diálogo a las fracciones de otras clases aliadas a

³² *Ibíd.* Pág. 69.

³³ *Ibíd.* Pág. 254.

discutir los términos de distribución de la riqueza, en pos de garantizar la cohesión de dicha alianza que le diese la fuerza suficiente para no ser arrollada por la alianza enemiga.

Continuando con su análisis, Bitrán señala: “Este proceso tuvo como eje articulador, la restauración ‘definitiva’ en el liderazgo político-económico (...) del gran capital industrial/financiero (nacional e internacional) y aquellos terratenientes interrelacionados y/o identificados con estos últimos”³⁴. Precisamente por ello es que la ‘sustancia’ de la lucha de clases, que en una sociedad capitalista necesariamente se encuentra en la contradicción entre capital y trabajo, hallaba su forma de expresión nacional en un momento particular de la contradicción de un país de capitalismo desarrollado de carácter dependiente. El CNP fue un momento de dicha lucha, y la clase obrera tuvo plena conciencia de ello, defendiendo como pudo y como supo, la integración de la alianza de la que formaba parte en su enfrentamiento con la alianza conducida por la oligarquía terrateniente.

Y concluye Bitrán: “En tal contexto histórico, no puede obviarse la mención de que el aumento de la productividad obtenido en la industria argentina a partir de 1955 no estuvo relacionado, por lo menos de manera lineal, con las pautas sustentadas a partir de 1952 desde el gobierno y consensuadas por el movimiento sindical en el CNP”³⁵, lo cual es consecuente con el análisis que venimos haciendo al respecto. Sin embargo, apenas cinco páginas después, el autor vuelve sobre sus pasos, para señalar que “el plan de racionalización industrial aplicado a partir de 1958 y las cláusulas en las que quedaron plasmados dichos cambios con los Convenios Colectivos no hicieron más que incorporar efectivamente en las convenciones colectivas lo que no pudieron realizar los empresarios de la CGE en el CNP”³⁶. Una de dos, o lo que vino después fue distinto a lo intentado por la CGE en el CNP, o lo que vino después hizo lo que la CGE no pudo en el CNP.

Explicar este fenómeno requiere profundizar en el fraccionamiento dentro de la burguesía local y en las alianzas de clase que conforma temporal y espacialmente cada una de ellas. Porque mientras existan fuerzas sociales enfrentándose, y ambas estén conducidas por fracciones de burguesía, la lucha de clases se expresará en este terreno (en este caso en la contradicción nación dependiente – capital financiero internacional)

³⁴ *Ibíd.* Pág. 254.

³⁵ *Ibíd.* Pág. 255.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 260.

y no entre capital y trabajo en forma directa. Por lo tanto, para comprender las posiciones de los aliados subordinados, en este caso de la clase obrera argentina, se debe partir de cómo se despliega la contradicción anterior y cómo estos actores intervienen en dicho proceso. A no ser, claro está, que el actor subordinado se escindiese y lograra constituir la fuerza necesaria para plantear una alternativa no burguesa a ambas alianzas preexistentes. Pero esto, al menos en 1955, no pareció suceder, de acuerdo a la descripción y el análisis realizado por Bitrán respecto al CNP.

Al no comprender esto, se concluye que “las discusiones acaecidas en el seno del Congreso, no hicieron nada más (ni nada menos) que conformar un espacio institucional donde se expresaron los elementos centrales de la lucha de clases en una coyuntura particular de la sociedad argentina”³⁷. Insistimos. La discusión en el CNP, como lo muestra Bitrán, se limitó, desde el punto de vista obrero, a discutir el precio y las condiciones en las que vende su fuerza de trabajo, en ningún momento estuvo en discusión la propiedad de los medios de producción. Lo que demostró la clase obrera argentina al resistir un retroceso en las conquistas logradas durante el peronismo, tanto las bases en sus puestos de trabajo, como la dirigencia en la mesa de negociación con el empresariado, fue conciencia de la alianza social que había logrado conformar. En todo caso, en su experiencia pretérita se encontraba que con organización en la base y con capacidad de movilización, se lograban constituir espacios institucionales mediante las organizaciones reconocidas por el Estado en los que discutir los términos de la relación con el empresariado, experiencia que le había reportado enorme satisfacciones. No parece que en marzo de 1955 esa estrategia hubiese cambiado. Por el contrario, la clase obrera argentina más bien hizo lo que sabía hacer y lo que hasta el momento le había resultado provechoso. No tenía planteada otra cosa, por lo tanto no hubo traidores en dicho sentido, ni nadie que le hiciese ‘virar el rumbo’.

Y en todo caso, las causas de esto deben ser analizadas teniendo en cuenta las relaciones de fuerza internacionales, ya que la lucha de clases tiene tal carácter, aunque se exprese de manera nacional. Por lo tanto, hacia mediados de siglo, luego de dos guerras mundiales y el aniquilamiento en apenas tres o cuatro décadas de los mejores cuadros que el movimiento obrero internacional había logrado desarrollar, la consolidación del monopolio en tanto base para el capital más concentrado para contener económicamente a la capa obrera del corazón industrial del mundo, y teniendo

³⁷ *Ibíd.* Pág. 269.

en cuenta que la experiencia que la clase obrera argentina estaba realizando era pionera en su continente, la consolidación y defensa del frente nacional que había logrado constituir resultó para la clase obrera argentina su objetivo principal, tal cual como lo demostró en las décadas siguientes en su intento por reconstituirlo y que se expresó, si se quiere, en la consigna “luche y vuelve”.